

## Manifesta 11, una cuestión gremial

Con el recuerdo algo amargo de la edición organizada en San Petersburgo en 2014, y con dos buenas sedes a priori atractivas en el horizonte –Palermo (2018) y Marsella (2020)–, Manifesta llega ahora a Zúrich, uno de los grandes núcleos financieros globales y uno de los centros artísticos más importantes del mundo. La ciudad suiza no parece ser emblema de esa tensión que se espera de una sede de esta bienal itinerante europea que tiene su cuartel general en Ámsterdam, desde sus primeras ediciones, entrados los años noventa, Manifesta ha dirigido sus esfuerzos a pulsar la supuesta complejidad de determinados contextos en el marco de la geografía continental, así las celebradas en San Sebastián en 2004 o en Genk en

**Zúrich es la sede de la 11ª edición de Manifesta, la Bienal Europea de Arte Contemporáneo que este año plantea un tema recurrente en el mundo de la creación, *¿qué hace la gente por dinero?* Al frente está el artista Christian Jankowski y una propuesta que busca potenciar lo lúdico.**

2012, lugares en los que una lectura crítica desde el arte se hacía pertinente.

La decisión –inédita– de contar con un artista como comisario de esta edición, Christian Jankowski, fue también motivo de sorpresa. El alemán afinado en Berlín es poco sospechoso de ser dueño de un trabajo severo e inquisitivo o de haber construido una carrera desde un implacable cuestionamiento del *statu quo* geopolítico. Su obra se dirige críticamente a los clichés en torno a la producción y

la recepción del arte contemporáneo, que deconstruye con ironía y cierto cinismo. Acude a los medios de comunicación de masas, que amplifican la visibilidad de sus propuestas en su fondo y en su forma, y colabora con reiteración con individuos y colectivos pertenecientes a otros gremios para, a través de ellos, retornar la mirada hacia su propio medio, desmitificándolo.

Su propuesta, *What do we do for money? Some joint ventures*, está íntimamente ligada a esta inclinación colaborativa. Está

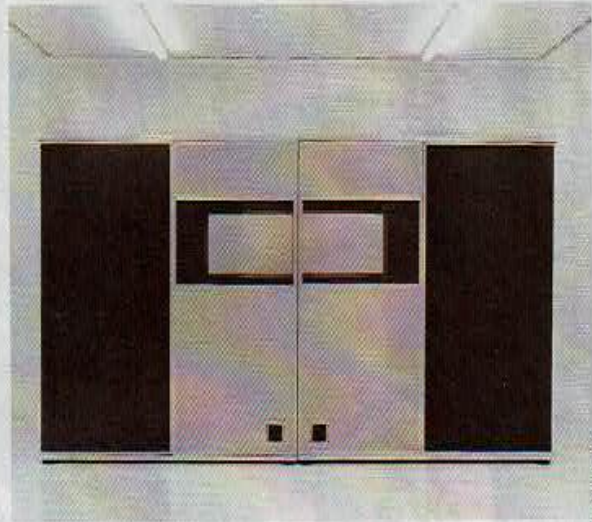
centrada en las muy diversas modalidades de oficio remunerado, en cómo la idea de estar empleados afecta a nuestras vidas, en las cada vez más normalizadas relaciones entre la actividad artística y la realizada por otros gremios. Esto está muy bien traído en una ciudad como esta y en una sociedad tradicionalmente asociada a la precisión, a la optimización del tiempo amparada en su obsesión por el rendimiento, y una fe innegociable en el trabajo bien hecho.

La muestra se divide en dos partes: un conjunto de treinta trabajos realizados *ex profeso* junto a profesionales de diferentes gremios y una exposición histórica. Ambas están tensamente entreveradas y se distribuyen en dos de las cuatro sedes oficiales de Manifesta,





DE IZDA A DCHA, PAVILION OF REFLECTIONS, DEL ESTUDIO TOM EMERSON, Y LAS PROPUESTAS DE KARMELO BERMEJO, MIKE BOUGHET Y CEAL FLOYER



WIN HOANG THIEGEE

Löwenbräu y Helmhaus (hay derramadas por la ciudad otras dos sedes, el Pabellón de los Reflejos y el famoso Cabaret Voltaire). La exposición histórica se distingue de los encargos específicos por su montaje. Todo cuelga de un andamiaje que recorre las salas como un haz serpenteante. Son estructuras que evocan un estado de transitoriedad que es el mismo bajo el que Jankowski siría su concepto de historia, que, lejos de ser un concepto estático y asociado al pasado se está siempre construyendo. Todo lo que no ha sido producido específicamente pertenece a la historia, pero la historia es August Sander y también es Carmelo Bermejo, es un tiempo sin jerarquías, como tampoco hay distinción entre los diferentes lenguajes formales, agrupados en un plano inapelable al que se hubiera hurtado la profundidad, con sus reversos visibles, como

una tramoya o un gigantesco billboard.

Jankowski y su colega Francesca Gavin han hecho una selección poliédrica de obras ligadas al concepto de trabajo, dividida en diferentes ámbitos. Arranca la muestra en la planta baja del Löwenbräu con retratos de trabajadores y, junto a ellos, una zona dedicada la idea de descanso en el trabajo. Van sucediéndose zonas dedicadas a la autopromoción del artista, y a la tendencia de estos a deslizar-se en trabajos de otros gremios. La sucesión de ámbitos me resulta algo reiterativa, pues son asuntos bastante parecidos. El comisario pretende desmitificar el trabajo artístico y derrocar su aura para situarlo en el mismo plano que el resto de profesiones. Está bien hecho, pero me falta un asunto clave: la reiterada inversión de tiempo y de trabajo no remunerado por parte de los artistas (y de otros agen-

### La vinculación entre los artistas y los profesionales de los diferentes gremios propuesta por Jankowski fortalece brillantemente los lazos de Manifesta con la ciudad

tes) son cuestiones que deberían haber tenido un hueco aquí.

Los nuevos encargos ponen en relación a treinta artistas con otros tantos profesionales de la ciudad. Fermín Jiménez Landa ha trabajado con meteorólogos, Franz Erhard Walter con patronistas y diseñadores, Carles Congost con hombres, Ceal Floyer con traductores, Santiago Sierra con un servicio de seguridad... Funciona. Más allá de su presentación en las sedes oficiales, todas las producciones tienen una sede paralela en los lugares de trabajo de estos profesionales, así la consulta del dentista en la que ha realizado sus dantescas fotografías el noruego Torbjørn Rødland, o la oficina de turismo de la estación

central de Zúrich, en la que ha intervenido la turca Asli Cavusoglu. La mayoría solo ofrecen un testimonio de la relación trenzada entre artista y profesional pero esto no le resta intensidad ni al proceso ni al resultado de su colaboración.

Creo que la vinculación con los diferentes gremios fortalece brillantemente los lazos de Manifesta con la ciudad. El artista holandés Mark Manders, que participó en la Manifesta de San Sebastián en 2004, me dijo que le había gustado la pieza que Jeremy Deller había realizado en aquella misma edición —un desfile de colectivos sociales—, pues había logrado que la ciudad “se mostrara a sí misma”. Me pareció una definición muy acertada del blanco hacia el que esta bienal desarraigada debe apuntar en su pulso a las ciudades que la acogen. Creo que esta de Zúrich se acerca mucho a esa idea. Un acierto. **JAVIER HONTORIA**

